

**XXI CONGRESO DE LASA
Chicago, septiembre de 1998**

**Panel: Cuba: Reforma económica y emergencia de nuevos
sectores sociales.**

**Ponencia: Panorama de los efectos de la reforma sobre la
estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes.**

**Mayra Paula Espina Prieto
CIPS- Cuba**

Ponencia al XXI Congreso de LASA

Panorama de los efectos de la reforma sobre la estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes

Dra. Mayra Paula Espina Prieto

Sesión: Cuba: Reforma económica y emergencia de nuevos sectores sociales

1. Introducción.

La reforma económica cubana, en tanto una de las pocas experiencias de cambio socioeconómico que en la actualidad se autodefinen como camino alternativo a las transformaciones neoliberales --fórmula casi única y universalmente extendida de mecanismo de reajuste estructural a las crisis-- está siendo examinada dentro y fuera del país desde los más disímiles ángulos.

Aún cuando ella apela fundamentalmente a instrumentos económicos y transcurre en este terreno, su acción modificadora no se circunscribe a él. La naturaleza sistémicamente articulada de todas las esferas de la vida de la sociedad, y la propia magnitud de la reforma, están en la base de esa manifestación expandida de los cambios y cada vez se perfila con más fuerza la necesidad de explorar los efectos sociales del reajuste, como espacio privilegiado para la conservación o pérdida de la condición real de vía alternativa.

Dentro del análisis de los efectos sociales la caracterización de la composición social de la sociedad se presenta como el campo primario de interrogaciones, por su carácter de enlace entre lo económico y social y su rol de mediatizador de los nexos entre ambos elementos.

Sin dudas uno de los efectos más evidentes y sentidos de la crisis y la reforma, que expresa con mucha fuerza el entrelazamiento de los procesos macrosociales, la vida cotidiana y los destinos personales, es el ensanchamiento brusco de las brechas de desigualdad, asociado a la recomposición socioestructural.

Por ello han aparecido ante las ciencias sociales y el sentido común un conjunto de interrogantes prioritarias para la agenda de estas disciplinas: ¿Cuál es el significado de la recomposición socioestructural? ¿representa continuidad y ruptura con relación al modelo de estratificación propio del socialismo? ¿ha concluido ya esta recomposición? ¿aumentarán las brechas de desigualdad?.

Este texto, por fuerza breve, no pretende agotar tales interrogantes que son objeto de investigaciones en curso.

Sus propósitos modestos son ; ilustrar que dentro de la sociología cubana existe una tradición en el análisis socioestructural y un pensamiento propio que la capacita para participar con calidad en la evaluación de la compleja situación socioestructural actual; acercarse a la ubicación de Cuba en el contexto de las transformaciones socioestructurales que acompañan la globalización y, por último, ofrecer algunas ideas al debate sobre el significado de la recomposición de la estructura social cubana.

2- Los estudios de Sociología de la Estructura Social en Cuba

Cualquier balance sobre el devenir de la Sociología en Cuba en los últimos 40 años se enfrenta, al menos, a tres poderosos obstáculos para cumplir con efectividad su propósito: la exigua y asistemática presencia de publicaciones especializadas, seriadas y no seriadas; la ausencia, durante muchos años, de una línea de investigación ubicada en la “sociología de la sociología”, la protección de datos y resultados sociológicos por parte de las instituciones encargadas de investigaciones sociales concretas, que ha limitado la diseminación abierta de una parte significativa de los estudios realizados en esta disciplina.

Tal situación ha dado lugar a los calificativos de “sociología invisible” o “sociología oculta”, que con cierta frecuencia se utilizan para caracterizar una producción que realmente existe, pero que es muy poco conocida fuera de la comunidad sociológica nacional y de las instituciones que suelen utilizar sus servicios.

La sociología de la estructura social no ha escapado a estas circunstancias y hoy día es muy difícil reconstruir sus aportes, polémicas y limitaciones, si se utilizan solo los medios con que habitualmente se hacen estos análisis: examen retrospectivo de publicaciones, memorias de eventos nacionales e internacionales, etc. Realmente ello exige diseñar y aplicar todo un proceso investigativo que aproveche la experiencia viva de los propios actores de estos avatares, una parte de los cuales aún se desempeña profesionalmente dentro de esta especialidad sociológica.

De mi experiencia personal, intentaré aquí reseñar sumariamente lo producido en torno a la *caracterización socioestructural de la transición socialista en Cuba*, desde la óptica sociológica, llegando hasta el debate actual de la reforma y la emergencia de un nuevo tipo de esquema de estratificación.

Es mi propósito mostrar algo que, en mi criterio, es insuficientemente conocido: desde etapas tempranas de la transición socialista en Cuba aparece una producción sociológica encaminada a evaluar los cambios en la composición socioclasista de la sociedad cubana, que ha ido construyendo, lenta pero sólidamente, un pensamiento propio, original, problematizador y autónomo, orientado a la comprensión del significado del caso cubano como transformación socioeconómica alternativa al capitalismo desde el subdesarrollo.

Puede decirse que los estudios socioestructurales en Cuba y sobre Cuba, aunque escasos, han tenido siempre una importante presencia en el panorama de las ciencias sociales en el país. Dada la escala de nuestra comunidad académica sociológica, la relevancia de esta presencia no puede ser juzgada por la cantidad de estudiosos especializados en esa área investigativa, que siempre han sido poco numerosos, sino por la constancia de su producción y el apego a problemas sociales medulares.

En los años 60, bajo la influencia de la importancia que las relaciones clasistas adquieren, como uno de los pivotes de la transformación socialista, de los profundos cambios de la composición social que ella lleva aparejada y del progresivo fortalecimiento del paradigma marxista dentro del pensamiento social cubano, comienzan a aparecer estudios que abordan los problemas de la estructura social, tanto desde el punto de vista de su evaluación concreta en Cuba, como de los fundamentos teóricos para su análisis. Las interrogantes básicas que se plantearon en esa época fueron las de develar las características más relevantes de la estructura social precedente y la radicalidad de los cambios que en ella introducía la transición al socialismo.

La clase obrera y el campesinado, dadas las intensas modificaciones que la transición socialista originaba en ellas y los roles que debían desempeñar en la nueva sociedad, fueron los componentes socioclasistas a los que mayor atención se les prestó.

Trabajos como «*La clase obrera y la revolución*» y «*Cuba en el tránsito al socialismo*» de Carlos Rafael Rodríguez (1960 y 1966), constituyen hoy una obligada referencia para comprender las transformaciones socioestructurales de la transición socialista cubana, pues se colocaron en el centro mismo de la cuestión del desmantelamiento de la estructura precedente, los nuevos actores sociales emergentes y las peculiaridades de sus perfiles socioeconómicos en las condiciones del subdesarrollo.

Hacia finales de la década del 70 e inicios de la del 80 se sistematiza y expande la producción en el área de la sociología de la estructura social en el país. Lilia Nuñez y Lucy Martín (1992) sitúan entre los factores que condicionaron esta expansión el reconocimiento en los documentos programáticos aprobados en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en diciembre de 1975, del papel de las diferencias sociales y su superación como uno de los problemas claves de la construcción socialista (lo que situó esta temática en un ámbito de “legitimidad oficial” del más alto nivel); la celebración en La Habana en 1980 de la Conferencia Teórica Internacional “*La estructura de clases en América Latina*” convocada por la Revista Internacional con el auspicio del Partido Comunista de Cuba (PCC); el incremento en la graduación de sociólogos y de otras disciplinas afines orientadas a la investigación social concreta y la nueva concepción en la organización y planificación del trabajo científico, elaborada a inicios de los 80, que buscaba una mayor eficacia en la utilización de los recursos destinados a la investigación y abarcar todos los problemas sociales relevantes (relevancia identificada fundamentalmente a partir de los textos programáticos del PCC), incluyéndolos en los planes quinquenales de ciencia y técnica.

A mi juicio, a ello habría que agregar la intensificación de las relaciones académicas con la URSS y la RDA. En estos países la temática socioestructural era uno de los centros de atención de las ciencias sociales y buena parte de su producción fue traducida al español y publicada en Cuba aunque con retraso. Durante ese período se produjeron frecuentes viajes de intercambio e incluso se realizaron estudios conjuntos que abarcaron las transformaciones socioestructurales.

Igualmente, el desarrollo de un poderoso y detallado sistema de estadísticas continuas, que incluía un conjunto considerable de indicadores relacionados con la estructura social, creó una privilegiada base de información secundaria que sin dudas estimuló la realización de estudios en esta temática.

Como una característica esencial de los análisis socioestructurales de estos años se observa una orientación hacia investigaciones sociológicas concretas, de corte cuantitativo, interesadas en identificar el peso y las tendencias de reproducción de diferentes componentes socioestructurales y develar el significado de esas tendencias en el proceso de superación de las desigualdades sociales.

Dada la fuerte influencia del pensamiento soviético, el eje metodológico de estos estudios en sus inicios fue, como regla, el modelo teórico de la estratificación social supuestamente típico y universalmente válido para cualquier socialismo, que colocaba en su centro las regularidades del avance del proceso de homogeneidad social. Dicha homogeneidad era entendida como cualidad esencial de la nueva estructura y las diferencias como rémoras a superar.

Los estudios cubanos, partiendo de este principio, se orientaron a buscar cómo las tendencias regulares del proceso de homogeneización se expresaban en las condiciones específicas de Cuba.

A diferencia de lo producido en años anteriores, se observa un despertar del interés por análisis socioestructurales integradores de la sociedad y la nación en su conjunto (aunque no se abandona la evaluación de componentes particulares) y la intención de combinar propósitos teóricos y prácticos. En esta última dirección, la demostración de la necesidad de incluir la perspectiva socioestructural como elemento básico de la política social y la planificación, centró la atención de algunos estudios que evaluaron los procesos socioestructurales y la movilidad social a niveles territorial y de colectivos laborales.

Son estudios emblemáticos de estos años el emprendido por el Ministerio del Trabajo sobre la formación y utilización racional de los recursos laborales (Chuprov, V. J., 1975), y los realizados por la Academia de Ciencias sobre las perspectivas de desarrollo en un territorio de nueva asimilación económica (Nuñez, L. y Espina, M. 1986), y de caracterización socioeconómica de una empresa siderúrgica (Nuñez, L. y Espina, M. 1988). Los tres incluían una detallada y compleja descripción de la estructura social de la fuerza de trabajo en sus correspondientes niveles de aplicación. Las dos primeras contaron con una fuerte asesoría soviética en la elaboración del diseño de investigación y fueron una especie de escuela de sociología de la estructura social aplicada para jóvenes sociólogos que después de especializaron en este campo.

La línea de estudios del campesinado y la estructura agraria en general fue (y sigue siendo) extensamente trabajada en la Universidad de La Habana y después fue expandiéndose hacia otras instituciones del país. La amplitud y continuidad de los estudios sobre el campesinado hace que las transformaciones de este componente sean las más documentadas y analizadas en la sociología cubana.

En la segunda mitad de los 80 se aprecia una consolidación de los estudios socioestructurales con intenciones integradoras. La Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, el Instituto de Filosofía y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) liderean esta área investigativa.

Dos importantes novedades aparecen en este panorama: la apertura de una línea de investigación sobre juventud y relaciones generacionales, que coloca entre sus focos de atención la articulación de las estructuras clasista y generacional. Igualmente se realizan por primera vez estudios de movilidad y procedencia social a escala nacional.

Hay también aquí un incremento de los contactos con la producción de la República Democrática Alemana (RDA), caracterizada por una consideración de las diferencias socioeconómicas como propias del socialismo, y en algunos casos como “funcionales” a este.

Siguió siendo típico el escasísimo contacto con la academia sociológica latinoamericana y el diálogo con otros “cubanistas” que producían desde el exterior.

Entre 1986 y 1988 hay mayor reflexión teórica propia y se avivan las polémicas y debates. El punto que acaparó las mayores discusiones y donde se encontraron los criterios opuestos fue el del cuadro socioestructural de la sociedad cubana propio de la transición socialista madura y la definición y límites de sus componentes.

Esquemáticamente esta discusión puede ilustrarse como la división entre los que sostenían criterios amplios de agregación socioestructural (identificaban grandes componentes internamente muy heterogéneos), (p. e. CIPS) y los que se inclinaban por

enfoques restringidos de las agrupaciones sociales (p. e. Facultad de Filosofía, UH e Instituto de Filosofía, ACC).

Veamos algunos ejemplos en el siguiente cuadro:

<u>Criterio amplio</u>	<u>Criterio restringido</u>
<ul style="list-style-type: none"> • Incluían en la clase obrera los trabajadores directamente vinculados a la producción material, los servicios productivos y el comercio. • Definían la capa de los trabajadores intelectuales como todos los ocupados en puestos de gastos preferentemente mentales: especialistas, directivos y empleados. • Consideraban al campesinado como una clase en proceso de transformación interna que abarcaba al pequeño agricultor individual y al cooperativista. 	<ul style="list-style-type: none"> • Solo incluían a los directamente vinculados a la producción material. • Solo incluían en esta capa a los especialistas. • Consideraban al pequeño agricultor individual y al cooperativista como clases sociales diferentes.

Otro punto polémico fue el de la presencia o no de pequeña burguesía. Para algunos no podía hablarse de la existencia propiamente dicha de esta clase social en el esquema de estratificación social de la transición socialista cubana a partir de fenómenos más bien de informalización y economía sumergida, mientras que para otros estaba claramente configurada.

Un estudio imprescindible, aún por hacer, es el de los aportes concretos que las investigaciones sociológicas hicieron al diagnóstico socioestructural de la sociedad cubana de la segunda mitad de los 80. Solo teniendo en cuenta los estudios del CIPS a manera de ilustración, encontramos que las investigaciones sociológicas concretas identificaron, documentaron y evaluaron interesantes tendencias socioestructurales de la transición socialista cubana, especialmente de la etapa 1976-1988, que puede ser considerada un “largo preámbulo de la crisis” (Espina, M., 1994):

- Elevado dinamismo y radicalismo de los procesos destructivos de la estructura socioclasista precedente (en este caso, del capitalismo dependiente) en comparación con las experiencias socialistas europeas.
- Desaceleración del ritmo de las transformaciones socioestructurales y retardo en la tarea de completamiento cualitativo de los componentes socioclasistas fundamentales (clase obrera, intelectualidad y campesinado).
- Presencia de fuertes “distorsiones socioestructurales”, asociados al predominio casi absoluto del estatalismo con mecanismo de configuración de la estructura social: crecimiento excesivo de los empleados administrativos, los dirigentes y especialistas dedicados a la planificación y el control; burocratización; deterioro de la proporción entre grupos directamente vinculados a la producción y no productivos; relación inversa entre el crecimiento del empleo estatal y la productividad del trabajo; disminución del peso relativo de 1 peso de la clase obrera.

- Intensificación progresiva de la heterogeneidad de la estructura social y previsible reproducción prolongada de cierto grado de polarización entre grupos extremos lo que reclamaba tomar en consideración en la política distributiva la situación real de las posiciones ventajosas y desventajosas y el grado creciente de diversidad de demandas e intereses.
- Procesos de debilitamientos de los núcleos centrales de los componentes socioclasistas fundamentales: disminución acelerada de los obreros y trabajadores agropecuarios en general; débil presencia de la intelectualidad técnico-ingenieril; baja eficiencia del campesinado cooperativista; baja productividad de los obreros industriales.
- Movilidad social como causa de decrecimiento de los componentes fundamentales (obrero agropecuario y de la construcción) y de incremento de grupos no fundamentales (trabajadores de los servicios y no estatales).
- Intensificación de los ritmos de reproducción de una estructura social paralela asociada a la economía sumergida que genera una redistribución de roles y bienes (o “contradistribución”) que niega el esquema socioestructural socialista y ensancha informalmente las desigualdades.
- Posibilidad y necesidad de ampliar el sector de pequeña propiedad privada urbana como forma de satisfacción de demandas de producciones y servicios no cubiertos por el Estado, descargar al estado de funciones de alcance reducido, atenuar el empleo superfluo y resolver los desajustes territoriales entre el crecimiento superior de los recursos laborales y la disminución de la generación de empleo estatal.

Claro que este diagnóstico parte del modelo de homogeneización, como patrón evaluativo, pero se aprecia que lo desborda y encuentran aristas conflictuales en su aplicación que implican una necesidad de repensar el modelo mismo y se acercaran, sin pretenderlo, a mostrar una situación de “precrisis”, al menos en lo que al mecanismo de estratificación socioestructural respecta.

De tal manera en esta etapa es que se va produciendo un tránsito desde el pensamiento fuertemente influido por la sociología regularista soviética y el supuesto de homogeneización como centro del análisis socioestructural, aplicado a cualquier contexto o circunstancia nacional, hacia posiciones propias, que cuestionaron la aplicación de esta teoría al caso cubano, develando sus peculiaridades y contradicciones internas.

Aun está por explorar qué determinó este tránsito, pero la lógica indica que el factor fundamental debe haber sido la sistemática contrastación de la teoría con los problemas y características concretos de la sociedad cubana, que aclaró los puntos ineficaces de esa perspectiva metodológica para transiciones desde el capitalismo dependiente.

El haber arribado a este tipo de conclusiones problematizadoras, que hacían dudar del modelo teórico de estructura social socialista y de las regularidades de su desenvolvimiento identificados en la literatura sociológica al uso; pone hoy a los estudios socioestructurales cubanos en una situación de privilegio para comprender que no hay un modelo socioestructural único para el socialismo y universalmente aplicable a cualquier circunstancia histórica y que en todo caso este no puede ser reducido a la homogeneidad social, porque los procesos que le son propios tienen un alto grado de complejidad. Ese modelo debe ser sistemáticamente actualizado y reconstruido.

Alguna de las reflexiones que conformaron el nuevo enfoque problematizador pueden sintetizarse en enunciados como los siguientes:

- En oposición a la noción generalizada sobre el modelo de la estructura social de la transición y el socialismo, esta no representa un proceso de simplificación con relación a la composición socioclasista del capitalismo: a la vez que simplifica, eliminando tipos socioeconómicos, hace aparecer un nuevo modelo de relaciones sociales altamente complejo por fundamentarse en el equilibrio de la tensión heterogeneidad-igualdad.
- La heterogeneidad y diferenciación socioeconómica que caracteriza a esa estructura no puede ser explicada en su totalidad como remanentes de la antigua composición social a superar, sino que una proporción significativa de ellas es inherente al socialismo y pueden cumplir un rol de fuerza motriz del desarrollo en un contexto de equidad social.
- Heterogeneidad, diferenciación y complejidad socioestructural se corresponden, de forma explícita o latente, con relaciones sociales potencialmente conflictuales (en el sentido de diferencias y oposición de intereses que no siempre pueden armonizarse) entre sectores sociales.
- Más que centrar la atención en el proceso de homogeneidad social la teoría del socialismo precisa comprender la tensión entre igualdad y diferenciación social, entre la necesidad de reconocer las diferencias y de articularlas en un proyecto sociopolítico común.
- La propiedad socialista no debe ser identificada de forma absoluta con estatización. La absolutización de esta identidad es fuente de burocratización excesiva, ineffectividad económico-productiva y limita la formación de un sentimiento de propietarios colectivos.
- La pequeña producción mercantil privada (urbana y rural) es una forma precapitalista que puede ser articulada en una lógica de producción y distribución socialistas.
- El socialismo se caracteriza por la presencia de una amplia gama de necesidades, aspiraciones e intereses disímiles, la cual exige la aplicación de una lógica distributiva que incluya simultáneamente principios igualitarios (para bienes básicos) y de acceso diferenciado al consumo material y espiritual.
- La distribución igualitarista lejos de hacer desaparecer las desigualdades, puede producir el efecto de consolidarlas en situación en que todos los grupos sociales no cuentan con iguales condiciones de partida para apropiarse de los beneficios de este tipo de distribución.
- Las diferencias entre las clases y al interior de estas son fenómenos perdurables y el avance hacia su superación es contradictorio: a la vez que desaparecen formas de diferenciación inter e intraclasistas aparecen otras fuentes de desigualdad asociadas a la lógica de edificación socialista en el momento y país de que se trate.
- El sistema de estratificación social configurado en la transición socialista cubana, evidenciaba hacia mediados de los años 80 señales de agotamiento y la necesidad de cambios radicales expresados en la reproducción ampliada sin eficiencia productiva de los grupos vinculados al sector estatal; el debilitamiento de los núcleos centrales de los componentes socioclasistas fundamentales; el fortalecimiento de una estructura social paralela vinculada a la economía sumergida y el bloqueo de los canales de movilidad social ascendente.

Este pensamiento que podríamos llamar “renovador” ha encontrado algunas barreras para su aceptación: la ausencia de un enfoque socioestructural que ha padecido buena parte de la

producción sociológica nacional; la concepción generalizadora o igualitarista prevaleciente en los diseños de las políticas sociales; y la identificación del concepto de unidad nacional con el de homogeneidad social, subyacente en la prédica política del socialismo cubano, lo que conduce a escuchar con reserva propuestas que enfatizan el rol y significado de las desigualdades, que prioricen el estudio de los procesos de diferenciación y señalen las aristas conflictuales de las relaciones entre sectores sociales disímiles.

La crisis y la reforma económica de los 90, con su fortísimo y acelerado impacto de recomposición de las relaciones clasistas, desactualizó de un golpe el mapa socioestructural que la sociología cubana había construido minuciosa y pacientemente durante años, quebró las fuentes estadísticas que anteriormente permitieron un monitoreo sistemático de los cambios estructurales y debilitó la capacidad explicativa de los modelos teóricos anteriormente elaborados.

Todo ello ha obligado a un esfuerzo de reconceptualización (que sin dudas es el más difícil y está solo esbozado) y a recomenzar las investigaciones socioestructurales empíricas.

Grosso modo, este terreno sociológico se caracteriza hoy día en su nueva etapa por la continuidad y expansión de los estudios de estructura agraria, en la comprensión de que la parcelación de la tierra y sus efectos sobre la composición del campesinado es una de las modificaciones básicas que ha acarreado la reforma; el interés despertado en los economistas por el tópico de las desigualdades sociales, la aparición de vulnerables, la reestructuración de las fuentes y niveles de ingreso y su concentración, y lo que ellos han llamado “la pirámide social invertida”; la atención a los impactos socioestructurales de la reforma de manera integral, en el sentido de la emergencia de un nuevo cuadro de estratificación, más heterogéneo y complejo, el aumento de las distancias sociales y la relación de estos procesos con la continuidad de la alternativa socialista; la consideración de la estructura social como contingencia en la configuración de actores sociales, de sujetos de cambio, y, por consiguiente, de aspectos subjetivos en la comprensión de las desigualdades, la potenciación de estudios sobre la intelectualidad y sus perfiles subjetivos, por el destacado rol que la estrategia de enfrentamiento a la crisis le otorga y su influencia en la formación de las representaciones sociopolíticas colectivas; la explosión de las investigaciones sobre el sector informal, como la “novedad” socioestructural por excelencia de la reforma cubana; el nexo con los diseños de política social, especialmente la de empleo; la aparición de estudios sobre la imbricación clase-raza y clase-género.

Intentando un Balance preliminar de las luces y sombras de la sociología de la estructura social en Cuba en las últimas tres décadas podríamos decir que, al igual que la sociología cubana en general, esta área de estudio tiene sus puntos más débiles en la insuficiente reflexión teórica e integradora, su excesiva concentración en una parte relativamente desprendida de la totalidad social, lo reducido del aparato conceptual aplicado, y el escaso desarrollo de su perfil propositivo y de intervención.

A esta lista se agrega el insuficiente abordaje de temas como la estructura social de la migración exterior y el peso de este factor en la reproducción socioestructural; la relación raza-clase y género-clase, conflictos de intereses, subjetividad y acceso al poder; la ausencia de estudios comparativos entre Cuba y otras sociedades y la reflexión teórica. De igual modo la concentración preferencial en estudios cuantitativos objetivistas de nivel macro y la poca atención a procesos socioestructurales en espacios micros (redes sociales, p. e.) y sus enlaces subjetivos.

Además, el haberse mantenido durante muchos años prácticamente a espaldas de la producción teórica internacional, impidió contactos con propuestas que siguen caminos de integración y síntesis, y pretenden eliminar la separación artificial entre estructura y acción, procesos macro y microsociales, objetivismo y subjetivismo, en la comprensión de la configuración de desigualdades y actores sociales.

Tomar contacto temprano con tales líneas de pensamiento probablemente hubiera contribuido a construir esquemas de interpretación de la composición socioestructural cubana más abarcadores, problematizadores y con mayor capacidad para dar cuenta de la tensión entre los procesos homogenizadores y diferenciadores que se estaban produciendo.

Entre los logros se sitúan la producción de diagnósticos y evaluaciones de la composición socioestructural propia de la transición socialista cubana desde una óptica que permitiera develar contradicciones y aristas conflictivas de este proceso.

En conclusión, a finales de los 80 e inicio de los 90 los estudios en el campo de la sociología de la estructura social y las desigualdades habían producido ya una fuerte crítica al modelo plano, no conflictual del homogenismo y los argumentos sobre su inaplicabilidad al caso cubano, habían develado importantes contradicciones en el proceso de reproducción socioestructural que evidenciaban la necesidad de su modificación relativamente radical e iniciado la búsqueda de un enfoque que permitiera interpretar con mayor profundidad la relación socialismo-desigualdad y comprender el rol de la diversidad socioestructural, todo lo cual demuestra la capacidad de esta área de la sociología para evaluar los impactos socioestructurales de la reforma económica y participar en diseños propositivos que permitan intervenir en la corrección, o al menos la atenuación, de sus aristas más negativas.

3- El escenario internacional: breve diagnóstico socioestructural de la globalización

Quizás como nunca antes sea evidente, para el caso cubano, la necesidad de aplicar un principio metodológico general de las evaluaciones sociales (obviado con demasiada frecuencia en nuestro medio): la identificación de las conexiones todo-parte, y de la fuerza explicativa de dicha relación en el fenómeno de que se trate.

Esta conexión tiene, por supuesto niveles y grados de generalidad en su expresión. Aquí se trata de tomar en consideración los procesos de reproducción socioestructural que caracterizan la economía mundial y regional (que juegan el rol de la totalidad) en las que Cuba debe insertarse, reconociendo que esa inserción es una puerta de entrada de tendencias que provienen del entorno exterior, aunque lógicamente asumen un comportamiento peculiar en las condiciones nacionales (de la parte).

Uno de los presupuestos de la reforma cubana es precisamente remodelar la economía haciéndola más coincidente con los requerimientos del mercado internacional y maximizar la eficacia de los vínculos con ese mercado. De manera que es obvio que los procesos de reproducción socioestructural a escala nacional no están aislados ni dependen sólo de los cambios que ocurren al interior de las fronteras nacionales, pues en una medida significativa ellos están conectados con lógicas más generales provenientes de la división del trabajo y de la organización de la producción, la tecnología y los mercados a nivel interno, lo que confiere una impronta externa, que la investigación necesita develar para comprenderlas adecuadamente.

Pero a la vez, esa reforma se ha planteado como condición mantener la opción cubana como alternativa al capitalismo, concretamente al neoliberalismo, de tal forma que asumiendo el requerimiento de articularse con la economía capitalista internacional debe conservar un modelo económico y social diferente.

Es esta entonces otra condición que avala la necesidad de comparación nación-contexto exterior, en este caso para encontrar las expresiones particulares de las tendencias socioestructurales que demuestran o no, la configuración de un modelo de estratificación propio de esa opción alternativa.

A todo ello se suma el hecho de que es la globalización o mundialización (la articulación de las economías nacionales, en redes de producción/comercialización/tecnologías extranacionales) el proceso que con mayor fortaleza se opera hoy en la economía capitalista y al que la reforma cubana no es ajena.

Así, nuestro análisis no puede prescindir de referentes externos que lo apoyen en la comprensión de los procesos socioestructurales que acompañan a la reforma económica cubana, aun cuando debemos aclarar que no se trata de un análisis comparado sino de la consideración de un “telón de fondo”, de la imagen del contexto exterior como instrumento interpretativo de los procesos internos.

Aunque durante mucho tiempo los rasgos y tendencias de desarrollo de nuestra estructura social fueron bastante similares a los procesos que tenían lugar en los países del Este Europeo, dados por el modelo socioeconómico adoptado, América Latina representa el espacio más cercano a Cuba geográfica, histórica, cultural y económicamente y donde también transcurren procesos de reforma y transiciones.

Desde nuestra óptica, si la visión de “caso único” con la exaltación de la peculiaridad, en desdén de la identificación de procesos comunes o cercanos con los que transcurrían en

otros países con condiciones históricas, económicas, culturales y sociales semejantes (especialmente América Latina) que prevaleció en las ciencias sociales cubanas en las últimas décadas, no estuvo nunca justificada, en el presente es obviamente imperioso considerar referentes externos sin los cuales no puede comprenderse la realidad cubana actual.

No es frecuente encontrar estudios sobre la globalización que tengan como objeto central los modelos de estratificación o los cambios que en esta dirección tal fenómeno lleva aparejados. Por ello la construcción de este escenario se basa, como regla, en inferencias sobre los procesos socioestructurales que pueden extraerse de los rasgos económicos, sociales, políticos y culturales de la globalización que describen los textos consultados.

Aunque no existe un consenso generalizado sobre el carácter y el contenido de la globalización, sobre su real calidad de nueva etapa de desarrollo del capitalismo o continuidad, a escala ampliada, de su fase imperialista, se aprecia coincidencia en reconocer la presencia de un proceso de transición hacia una nueva situación, de un momento de cambios y mutaciones históricas en funcionamiento del capitalismo (Monereo, M., 1997); un cambio estructural profundo que altera la dinámica del sistema histórico-social vigente (Sontag, H. y Arenas, N., 1995).

Las características emergentes de esta nueva fase en la internalización del capital pueden sintetizarse en trece grandes rasgos: (Sontag, H. y Arenas, N; 1995; Monereo, M. 1998).

En un esfuerzo sintetizador e intentando extraer características generales en el heterogéneo mosaico socioeconómico y cultural que es América Latina podríamos describir el cuadro socioestructural de la región.

La cuarteta sector moderno-sector tradicional-sector informal-sector droga, en su coexistencia y conexiones y desconexiones múltiples, aparece como el eje articulador central de las formaciones de clase de los procesos de estratificación.

La configuración del sector moderno y los estratos sociales vinculados a él se definen cada vez con mayor fuerza por su transnacionalización, es decir, por su integración a procesos económicos y formaciones clasistas globalizadas.

Claro que las tendencias transnacionalizadoras no son privativas del sector moderno sino que ellas abarcan también al sector droga, e incluso al informal, en este último a través de la estructuración de redes sociales asociadas a la migración (Portes, A. 1998).

Entre los procesos socioestructurales que acompañan esta estructuración sectorial pueden situarse (Martín, L. y Núñez, L. 1998):

- Alta concentración de poder, riqueza e ingresos en grupos privilegiados.
- Débil capacidad de generación de empleo por parte de los empleadores tradicionales (Sector Público y Privado).
- Incremento de la importancia de la mediana y pequeña empresa.
- Disminución de los ingresos provenientes de la actividad productiva.
- Consolidación y extensión del sector informal como alternativa de supervivencia.
- Abatimiento de sueldos y salarios de las mayorías.
- Heterogeneización de la pobreza y aparición de la “nueva pobreza”.
- Descomposición y exclusión de la agricultura familiar.
- Fortalecimiento de los sectores empresariales y aumento de la capa de tecnócratas más relacionados con el sector exterior.
- Fortalecimiento económico de terratenientes.
- Emergencia de una nueva capa social de empresarios familiares rurales.

- Aumento de la vulnerabilidad de estratos medios.
- Incremento de la heterogeneidad de la clase obrera (grupos vinculados a grandes empresas modernas exportadoras y grupos vinculados a empresas tradicionales que van quedando rezagadas).
- Segregación por sexos producto de los cambios técnicos y organizativos de la reproducción, lo que coloca a grandes grupos de mujeres trabajadoras en posiciones desventajosas.
- Consolidación de una estructura piramidal paralela fundamentada en la droga y otros negocios ilícitos y donde aparecen claras relaciones de explotación y subordinación.
- Crecimiento del sector informal heterogéneo donde predominan los trabajadores independientes de bajos ingresos.
- Aumento de grupos de mendigos, delincuentes, descamisados y lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo.

Sin espacio para continuar con este inventario sucinto puede concluirse que la tensión entre tendencias homogeneizadoras y diferenciantes, integradoras y excluyentes, absorbentes y polarizantes, es la médula de los procesos de estratificación que acompañan a la globalización, como elemento consustancial a su funcionamiento tanto en países desarrollados como en países subdesarrollados. En estos últimos la “selectividad estructural” (captación y articulación a la economía globalizada de franjas económicas escogidas por su potencialidad competitiva) y la “estructuración centrífuga” (exclusión de sectores no competitivos) se refleja con mayor dramatismo en la aparición de distancias sociales cada vez más grandes entre élites y vulnerables, la disminución del extremo favorecido de la estructura social y el ensanchamiento de sus posiciones desventajosas.

¿Se está produciendo una “latinoamericanización” en Cuba? ¿Puede Cuba escapar a la “selectividad estructural” y a la “estructuración centrífuga”? Aunque más adelante tocaremos el tema con mayor detenimiento, adelantando una respuesta puede decirse que la reforma cubana también ha significado una fractura clara y radical entre sector emergente-sector tradicional-sector informal, ensanchamiento de las distancias sociales, formación de élites (relativas) y aparición de vulnerables.

Aún más, como puede extraerse de la observación de las modificaciones del cuadro clasista que han generado la crisis y la reforma económica cubana, es obvio que han aparecido en el panorama nacional fenómenos que llevan la impronta de las tendencias socioestructurales propias de la globalización: salida del empleo formal de grandes grupos de trabajadores; concentración de ingresos; heterogenización; polarización; vulnerabilidad; emergencia de sectores tecnoburocráticos en situación ventajosa y con patrones de referencia provenientes del mercado externo; aumento de la presencia del capital foráneo; y que son en buena medida el costo de la articulación con la economía internacional que exige ante todo eficiencia, competitividad y asimilación de las normas que rigen el comercio mundial.

Todo ello evidencia, una similitud con la situación latinoamericana actual, que proviene de la relación globalización-subdesarrollo, crisis-reajuste, en condiciones de recursos limitados para palear los efectos sociales que entrañan las reformas económicas.

Sin negar la crudeza de los costos sociales del reajuste, cuyas manifestaciones en la vida cotidiana del cubano son evidentes y ampliamente conocidas, hay razones para concluir que la selectividad estructural y la estructuración centrífuga se han visto atenuadas en el caso

cubano por dos factores esenciales: La gradualidad de la reforma, que permite cierto reacomodo de las consecuencias sociales y la capacidad redistributiva de las políticas sociales.

Según Informe de Desarrollo Humano para 1996 elabora por el CIEN según requerimientos del PNUD, entre los 78 países en desarrollo comprendidos en el nuevo IPH (Índice de Pobreza Humano) Cuba está ubicada en el pequeño grupo que obtuvo los mejores resultados, donde menos del 10% de la población se ve afectada por “pobreza humana” (CIEN-PNUD, 1997).

En cuanto al IPG, que pretende medir la desigualdad de género en participación económica y política, ocupa la 21 posición, obteniendo resultados superiores a los de muchos países industrializados (PNUD 1996).

En el Índice de Pobreza de Capacidad (mide falta de capacidades básicas: la de estar alimentado y sano, procreación en condiciones sanas y tener educación y conocimiento) Cuba ocupa la 10ma posición entre 101 países considerados. Basado en este índice y en su relación con el IPH, el informe 1996 reconoce en Cuba una utilización eficiente del ingreso y un ejemplo de país que ha mejorado el nivel de desarrollo humano, incluso en ausencia de crecimiento económico, debido a que el gobierno ha efectuado gastos sociales bien estructurados (PNUD 1996).

Cuba es considerada entre los países que han utilizado más racionalmente sus ingresos para mejorar la

Ello significa exclusión parcial, acompañada de la conservación de fuentes integrativas a través del acceso a bienes materiales y espirituales básicos.

4. Reforma y cambios socioestructurales.

Dentro del repertorio de medidas que conforman la reforma económica cubana es posible distinguir aquellas que tienen un impacto directo e instantáneo sobre la estructura social por su capacidad estratificadora. Un listado sintético de dichas medidas incluye, sin lugar a dudas, las siguientes:

- Rediseño del sistema de propiedad: aparición del sector de economía mixta y de capital extranjero; ampliación de la pequeña producción privada urbana y rural; extensión y diversificación del sector cooperativo agropecuario; decrecimiento del sector estatal.
- Modificación del papel del estado en la economía: ampliación del rol de los mecanismos de mercado y potenciación de la planificación estratégica.
- Reforma empresarial que incluye modificaciones en las formas de estimulación por el trabajo.
- Reestructuración de las de empleo y las fuentes de ingreso.
- Potenciación de nuevos sectores económicos como el turismo y la biotecnología.
- Legalización de la tenencia de divisas y dualidad monetaria.

En virtud de la fuerte modificación que estas medidas producen en la composición socioestructural cubana, anteriormente articulada fundamentalmente a partir de la estatalización como fórmula preponderante y sistemáticamente ampliada de inserción social, es posible inferir la apertura de una nueva etapa en el proceso de reproducción de la estructura social cubana que puede ser denominada como de “reestratificación”.

Con esta denominación aquí se quiere resaltar que no se trata de un conjunto de cambios más o menos profundos que modifican las proporciones entre diferentes grupos sociales, sino de todo un proceso que altera cuantitativa y cualitativamente las relaciones sociales haciendo aparecer nuevos estratos, transformando la situación de otros, cambiando la jerarquía entre ellos.

Para comentar tal afirmación examinemos algunas tendencias socioestructurales actuales:

a) Aparición de nuevas formaciones de clases.

Esta tendencia, aún insuficientemente explorada, puede notarse sin dificultad en el sector informal: los propietarios, patronos, empleadores son categorías típicas de la reconfiguración de una pequeña burguesía urbana.

Propietarios de pequeños negocios de restaurantes y cafeterías, de talleres de reparación de automóviles, pequeños productores de calzado, son figuras emblemáticas de esta reconfiguración.

b) Fragmentación interior de los grandes componentes socioclasistas precedentes (reestratificación intraclasista), que se expresa en un conjunto de tendencias interconectadas:

1. División entre ocupados en diferentes sectores de propiedad.

A diferencia de la etapa anterior donde el elemento fundamental de integración de la clase obrera y las capas de intelectuales, dirigentes y empleados consistía en su vínculo prácticamente absoluto con el sector estatal y sus ingresos por salario con un diapason relativamente estrecho, la composición interior de estos componentes socioclasistas se ha separado al menos en segmentos de acuerdo a su vínculo con la sociedad: los estatales, los vinculados a la economía mixta y al capital extranjero y los ocupados en la economía informal como asalariados o trabajadores autónomos.

El primer grupo sigue siendo el mayoritario. Los otros dos, aún cuando las estadísticas no permiten precisar sus magnitudes, están en expansión y a pesar de sus dimensiones relativamente pequeñas significan una diversificación sustantiva de los perfiles socioeconómicos (y seguramente subjetivos) de estos estratos; especialmente en lo que concierne a la forma y magnitud de sus ingresos y sus roles en el sistema económico en general.

2. División entre ocupados en sectores tradicionales y emergentes.

Convencionalmente esta clasificación distingue entre actividades donde se han aplicado nuevas fórmulas de estimulación del trabajo que suponen ventajas materiales, monetarias o de otro tipo para los trabajadores y que por lo general están vinculados a la exportación o al mercado interior en divisas (emergente) y aquellos que permanecen regidos por criterios de dirección y estimulación anteriores a la crisis (tradicionales).

La división entre sectores tradicionales y emergentes condiciona una diferencia significativa al interior de la clase obrera, la intelectualidad, los dirigentes y los empleados al crear una fractura entre posiciones ventajosas y desventajosas atendiendo al diferente acceso al bienestar material en las condiciones de trabajo y de vida.

3. Potenciación de la diversificación profesional.

La expansión acelerada de sectores y actividades económicas relativamente nuevas en la economía cubana ha diversificado el universo de grupos socioprofesionales. Las

ocupaciones vinculadas al turismo, los procesos biotecnológicos, el mercado, la gerencia, están entre las novedades más atractivas del espectro ocupacional cubano.

Además de la diversificación socioprofesional esta tendencia tiene otra arista reestratificadora y es la que los economistas han llamado “inversión de la pirámide”: la ruptura del vínculo entre calificación profesional e ingresos que había sido uno de los pivotes del sistema salarial cubano. En la actualidad altas calificaciones no se corresponde con los niveles superiores salariales y de ingresos en general, sino que estos tienen que ver con el acceso a la divisa y el vínculo con sectores emergentes.

- c) Reordenamiento de la producción agropecuaria a través de la parcelación y cooperativización de tierras estatales, y potenciamiento de la pequeña propiedad y la introducción de mecanismos de mercado ha implicado, por una parte, la emergencia de nuevos grupos sociales (cooperativistas en tierra del estado o UBPC y parceleros), produciéndose un verdadero proceso de “recampesinización” del agro cubano. (Martín, L. 1997).

En 1996 los parceleros eran alrededor de 43015. Los miembros de la UBPC concentraban aproximadamente 300,000 efectivos.

Adicionalmente, la introducción de mecanismos de mercado como vía de realización de parte de la producción agropecuaria ha potenciado las diferencias socioeconómicas al interior de este heterogéneo campesinado. Claro que esta potenciación de las diferencias socioeconómicas es un proceso complicado donde intervienen la calidad de las tierras, el tipo de cultivo, el rango de acceso a la comercialización que el estado concede a cada producto, la posibilidad de acceso real a los mercados, etc., pero todo parece indicar que el pequeño agricultor individual, tradicionalmente de mayor productividad y flexibilidad para adaptarse a las demandas del mercado ha sido el mayor beneficiado continuando su fortalecimiento económico, mientras que el COPA y UBPC no logran estabilizarse. (Pérez Roja, N. y Echevarría, D. 1998; Martín, L. 1997).

- d) Polarización de los ingresos.

El elemento tangible por excelencia de los esquemas de estratificación es el de la distribución de los ingresos. En el caso de la reforma cubana esta afirmación también se aplica.

La reforma ha implicado el paso de una situación en que los ingresos de la mayor parte de la población (alrededor del 95%) provenían de salarios del trabajo estatal, donde la diferencia teórica máxima posible era de 1 a 5, y en la práctica es 1 a 4, y estas diferencias estaban, como regla, sustentadas en escalas de calificación y productividad, hacia otra en que, por diferentes vías se diversifican la forma y magnitud de los ingresos y se amplía el diapasón que separa sus límites mínimos y máximos.

- Redistribución del empleo y salida del sector estatal (urbano o agrícola) de una masa considerable de trabajadores que se “desalariza” o se convierten o asalariado o semiasalariado privados.

Según cifras ofrecidas por un conocido economista entre 1989 y 1994 la ocupación no estatal se incrementó en medio millón de personas, mientras que el empleo estatal se redujo en igual magnitud en esos años.

De acuerdo con estimado de la autora en 1994 alrededor del 30.2% de los ocupados en la economía nacional estaban vinculados al sector no estatal, en contraste con el 6% que en 1988 tenían esa condición.

Se agrega a este hecho la aparición del desempleo que, según cifras oficiales, en 1996 alcanzó niveles entre el 6 y 7% de la población económicamente activa. (Ferriol, A. 1998).

De esta manera, una parte considerable del empleo deja de recibir ingresos fijos y/o centralmente determinados y varían las cuantías mínimas y máximas recibidas.

A ello se agrega el deterioro del salario real por la pérdida de su capacidad adquisitiva.

- Implantación de sistemas de estimulación propias en sectores emergentes y otras actividades.

Estos sistemas incluyen ingresos en divisas y en especie y el acceso a tiendas especiales y comprendían en 1996 alrededor del 38% de los trabajadores estatales y cooperativistas (Ferriol, A. 1998) y 1,3 millones de trabajadores en general (González, A. 1998).

- Acceso directo a divisas.

Tanto a través de remesas familiares como por sistema de estimulación del trabajo diverso, se calcula que en 1997 alrededor del 50% de la población tenía acceso a divisas (Ferriol, A. 1998), lo que les proporciona condiciones más favorables que al resto para acceder a un consumo más amplio y de mayor calidad.

Obviamente esta afirmación debe ser complementada con un análisis de los diferentes montos de las divisas que se reciben, lo que hace mayor o menor, considerable o casi insignificante ese acceso.

- Concentración de los ingresos.

Cálculos para 1994 mostraban que menos del 10% de los poseedores de dinero concentraban alrededor del 60% de la liquidez acumulada, y alrededor del 70% de los depósitos bancarios corresponden a solo el 6% de los ahorristas y que un 15% de familias controlan el 70% del efectivo.

Hacia 1997 la concentración de los ahorros recaían en el 12.8% de las cuentas (Alvarez, E. 1996).

- Aparición de franjas de vulnerables.

Según estudios recientes de índices de pobreza (INIE-PNUD, 1998) ha aparecido en el país una franja que incluye una proporción cercana del 15% de población en situación de vulnerabilidad, es decir, que sus ingresos mensuales per cápitas no alcanzan para cubrir los requerimientos de la canasta básica, o están muy próximos a ese límite.

Esto es un fenómeno de reciente aparición, al menos en esa magnitud, y es ilustrativo de la ampliación de las distancias sociales en su extremo más desventajosos.

En su conjunto la estratificación se expresa como aumento de la desigualdad, la ampliación de las distancias sociales y el corrimiento hacia arriba y hacia abajo de los grupos extremos.

El tema de la magnitud de la desigualdad está aun en pleno debate. Según estudios realizados en la economía la diferencia entre el 20% que recibe menos ingresos y el 20% de mayor ingreso es de 1 a 4 (Martínez, O. 1996) o de 1 a 6 (Ferriol, A. 1998) a nuestro juicio estos cálculos subvaloran la desigualdad asociada a los ingresos y quizás solo ilustran una situación promedio o la más extendida, pero que habría que prestar mayor atención a la dispersión de ingresos que no resulta solo de la presencia de casos atípicos.

Si como antes se señaló, un 14.7% de la población está en condición de vulnerabilidad y sus ingresos no alcanzan los 200 pesos mensuales per cápita, mientras que otra franja, todavía no determinada su magnitud, puede percibir ingresos de 2000 pesos* per cápita mensuales (cuentapropistas, campesinos, familias que reciben remesas), el diapasón de la desigualdad es más amplio que el anteriormente calculado.

Por supuesto que para identificar la verdadera proporción de la desigualdad no basta con valorar las distancias por ingreso sino que es necesario incluir toda otra serie de indicadores que señalan el acceso diferenciado a bienes materiales y espirituales. Ese es un estudio en curso, todavía sin concluir, basado fundamentalmente en la combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos.

Ciertamente muchos de los indicadores económicos han tendido a mejorar como efecto de las medidas aplicadas: en 1994 se detiene la caída del producto interno bruto y se inician modestos pero sistemáticos crecimientos en los años sucesivos, la liquidez acumulada y el déficit presupuestario han disminuido considerablemente con la consiguiente valorización de la moneda nacional; los precios formados en el mercado han experimentado un descenso; se ha producido una disminución de la tasa de cambio frente al dólar) (González, A. 1998).

Pero desde nuestra óptica esta reanimación económica si bien puede haber atenuado los efectos diferenciadores de la reforma y desacelerado el proceso de generación de desigualdades no ha significado una disminución sustantiva de estas, ni una vuelta atrás de la reestratificación. Este es un proceso consustancial a la crisis, pero también a la reforma, es parte del funcionamiento de esta y tendría una permanencia relativamente larga y de previsible profundización.

Conclusiones preliminares.

Comprender el significado profundo de la reestratificación y evaluar su capacidad de configuración de nuevas relaciones sociales y, en última instancia, de un nuevo tipo de sociedad, exige un esfuerzo teórico e investigativo que está solo comenzando a desplegarse y puede vaticinarse que este tema permanecerá por un tiempo considerable en la agenda de las ciencias sociales cubanas y en el debate político.

Heterogeneización creciente, complejidad, aumento de las distancias inter e intra clasistas, ensanchamiento de las desigualdades sociales, polarización, han pasado a ser los procesos más intensos de la reproducción socioestructural, teniendo como eje básico la diversificación de la propiedad y los ingresos.

Al menos tres posiciones se han ido perfilando en la interpretación de los impactos socioestructurales de la reforma:

La primera es la que podríamos llamar la tesis del “congelamiento”, la cual argumenta que una experiencia socialista en condiciones desfavorables echa mano a herramientas capitalistas y eso representa un retroceso y una pérdida, una ruptura o una interrupción que hay que eliminar y recuperar en breve. La perspectiva significaría que cualquier recuperación económica debería reflejarse en el rescate del viejo esquema de estratificación. En esta los tipos socioeconómicos no estatales (empresa mixta y sector informal) cumplen roles de determinada relevancia pero no son tomados como complementos ni son protagónicos y por

* Estimados de la autora en estudios de caso en Ciudad de La Habana.

lo tanto la propiedad estatal debe llegar a competir con estos sectores, y desplazarlos y eventualmente anularlos.

Aquí la situación actual es entendida como coyuntura reversible que será sustituida, cuando las condiciones económicas lo permitan, por el retorno al curso anterior o “normal” del funcionamiento de la sociedad socialista.

La segunda posición podemos denominarla como la tesis de la “erosión” o “clausura” de la opción socialista y restauración paulatina del capitalismo. Esta visión, que podemos encontrar en algunos estudios sobre Cuba realizados desde el exterior (p. e. Gunn, G. 1993; Mesa Lago, C. 1993, 1994 y 1995 y Hoffman, B. 1995), ha formulado una evaluación socioestructural de la reforma cubana que, en síntesis, considera las empresas mixtas, la economía informal, la dolarización y el mercado como los factores de mayor influencia en este terreno y a los que se asocia la emergencia de tendencias como:

- creación de nuevas divisiones de clase que debilitan la igualdad
- ampliación creciente de las desigualdades
- ampliación de métodos gerenciales en la dirección que modifican el perfil socialista de los directivos
- salida del control del poder central de grandes grupos de la fuerza de trabajo
- aparición de una brecha social en expansión por la creación de una élite laboral obrera y de un grupo con estatus social inferior
- aparición de grupos excluidos del acceso a determinados bienes de consumo
- obtención de ingresos superiores por los grupos sociales vinculados a la economía informal
- fortalecimiento del poder económico del sector informal frente al estatal, que podría potenciar su posibilidad de presión política
- expansión progresiva de los espacios liberalizados de la economía y de los grupos a ellos vinculados

Aunque en estas reflexiones también se reconocen otros tipos de efectos de la reforma (creación de puestos de trabajo, expansión de zonas de desarrollo, contención del mercado negro, mejoramiento del abastecimiento a la población), que tienen un carácter estabilizador, pro-sistema, la tesis que se enfatiza es la del efecto subversivo, la naturaleza antisistema de los factores anteriormente señalado, por su alta capacidad erosionadora del socialismo desde dentro a través de la emergencia de nuevos actores socioeconómicos que son portadores de relaciones sociales diferentes a las que conforman la armazón básica de dicho sistema. Esto significa, que si bien desde el punto de vista económico la reforma produce un efecto estabilizador, su expresión socioestructural concreta, conduce a la supresión de la alternativa socialista que pasa por la asunción de un patrón estratificador que se construye desde el mercado.

La tercera postura, que es la que comparte la autora, podemos denominarla como “transición al socialismo posible” para enfatizar las posibilidades de continuidad de esta opción social que la reforma cubana representa y a la vez la opción de cambio y perfeccionamiento de su propia experiencia anterior que ella contiene. Quiere también resaltar la tensión entre continuidad y ruptura que es inherente al reajuste estructural cubano.

Esta tercera posición mira el esquema de estratificación emergente como adaptación a las nuevas condiciones internas y externas, corrección de tendencias anteriores, búsqueda de un

diseño socioestructural alternativo al capitalismo aun cuando utilice instrumentos que también se usan en ese sistema, fase transitoria que permite enmendar fenómenos de desigualdad y polarización excesiva.

Desde esta visión es imprescindible que los componentes que están surgiendo se enlacen como complementarios y colaboren con la propiedad estatal que sigue siendo la esencial. Esta debe concentrarse en actividades estratégicas fundamentales y las competencias de otras formas de propiedad no significa un desplazamiento de aquella sino el logro de una mayor eficacia económica y social.

Esto quiere decir que en las circunstancias actuales puede aceptarse un socialismo con un esquema de estratificación social diferenciado y parcialmente desigualitario siempre que todos los tipos socioeconómicos dimanados de los diferentes formas de propiedad estén en relación de complementación y colaboración y en posición subordinada de las formas privadas a la estatal.

Esta subordinación, que sería la forma que adquiere el hegemonismo social de los sectores populares debe expresarse en:

- Eficiencia superior de la propiedad estatal.
- Capacidad redistributiva del estado.
- Control popular y amplia participación real.
- Adecuada relación centralización-descentralización en la toma de decisiones.
- Identificación de bienes que no pueden ser objeto de distribución mercantil. (Parcial o totalmente).
- Reforzamiento, por vía de la estimulación de acuerdo al rendimiento, de las desigualdades vinculadas al trabajo y a la relevancia del rol socioeconómico de la estrategia de desarrollo puesta en práctica.
- Utilización de desigualdades provenientes de la distribución por vía del mercado, como forma de estímulo indirecto a la eficacia productiva.
- Atenuación progresiva de la relevancia relativa de fuentes de desigualdad no asociadas al trabajo (remesas y economía sumergida) por el fortalecimiento de las asociadas al trabajo.

En todo caso las tres variantes interpretativas anteriores deben aceptar la idea de futuros potenciales múltiples, de la no linealidad de las relaciones causales y de la posibilidad de aparición de emergentes casuales que finalmente inclinan el curso final de los acontecimientos en una dirección determinada.

Ello implica que no es posible encontrar una mecánica casi natural que conduzca inexorablemente a la reforma por un camino único, previsible desde hoy con toda exactitud.

Desde esta óptica de posibilidad de futuro contenida en la situación presente consideramos que la nueva estructura social cubana, típica del reajuste y en buena medida con carácter de transición, conserva su cualidad de esquema de estratificación alternativa al tipo socioestructural propio del capitalismo dependiente altamente polarizado y excluyente.

BIBLIOGRAFÍA

Barreras, K. y otros. 1991. "La raíz socioestructural de la universalización de la educación en Cuba". Ponencia presentada al XVIII Congreso de ALAS. La Habana. Fondos del CIPS.

Barreras, K. 1990. "Características socioestructurales de los estudiantes de la enseñanza media superior". Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

Bell Lara, J. 1995 "Distribución de ingresos, empleo y pobreza en América Latina". Serie suplemento Cuadernos Africa-América Latina. Enero 1995. FLACSO-SODEPAZ.

Burguete, R. 1976. La teoría marxista de las clases sociales y la estructura de la sociedad contemporánea. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.

Burgueño, F. 1992 "América Latina en el nuevo orden". En: Estado, nuevo orden económico. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Camacho, A. 1993 "Empresario, legales y región: la gestación de clases dominantes locales". Revista FERMENTUM. No. Especial 6 y 7, Venezuela.

CIEM-PNUD 1996. Investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba. Edit. Caguayo. SA.

Concepción, J. y Mirovent, M. 1989. "La procedencia social de los graduados universitarios". 1965-1989. Ed. Estadística. La Habana.

Chuprov, V. I. y otros. 1975. Aspectos sociales de la formación y utilización racional de los recursos laborales. MINTRAB. La Habana.

.....1979. Programa de investigación socioeconómica de la Isla de la Juventud. ACURSS, ACC. Fondos del CIPS.

Díaz Ruiz, A. 1980. "La estructura clasista de la sociedad cubana". En: Conferencia Teórica Internacional "La estructura de clases en América Latina". Memorias. La Habana.

Domínguez, M. I. 1986 "Tendencias del desarrollo de la estructura social cubana". Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

.....1987. "Tendencias del desarrollo de la estructura social de la Juventud Cubana". Informe de investigación. Fondos del CIPS.

.....1994. Las generaciones y la juventud. Una reflexión sobre la sociedad cubana actual. Tesis de doctorado.

Domínguez, M. I., Ferrer, M. E. y Valdés, M. V. 1990 "Las generaciones en la sociedad cubana actual". Informe de investigación. Fondos del CIPS.

Equipo de Estudios Rurales. Dpto. de Sociología (comp.) 1996. Desarrollo y participación. Dpto. de Ediciones e Impresiones. Universidad de La Habana.

Espina, M. 1991 “Cambio social y movilidad en Cuba”. Ponencia presentada al XVIII Congreso de ALAS. La Habana. Fondos del CIPS.

.....1994 “Reproducción socioestructural en Cuba”. Tesis doctoral. Fondos del CIPS.

.....1995 “Tropiezos y oportunidades de la sociología cubana”. En: Temas. No. 1. La Habana.

.....1996 “Cuba: el espacio para la igualdad”. Ponencia presentada al Congreso de LASA. Guadalajara.

.....1996. “ Transformaciones recientes de la estructura social cubana”. En: Papers. Universidad Autónoma de Barcelona.

Espina, M. y Núñez, L. 1988(a). “Transformaciones de la estructura socialista cubana en la edificación del socialismo”. En: Anuario Estudio de la Sociedad Cubana Contemporánea. Academia de Ciencias de Cuba.

.....1988(b). “Acerca del concepto “movilidad social” y su utilización en la sociología marxista-leninista”. En : Anuario Estudio de la Sociedad Cubana Contemporánea. ACC.

Espina, M. y Nuñez, L. 1991. “The Changing Class Structure in the Development of Socialism in Cuba”. En: Halebsky, S y Kirk, J. Transformation and Struggle. Cuba Faces the 1990s. Praeger.

Espina, M.; Núñez, L.; Martín, L.; y Blanco, J. M. 1990. “Tendencias de la reproducción socioclasista en Cuba” (1976-1988). Fondos del CIPS.

.....1992. “Aproximación al pronóstico de la demanda de cuadros en la economía nacional”. Mecanuscrito. Fondos del CIPS.

Espina, M; Núñez, L.; Martín, L.; Perera, M.; Mencía, M. 1973. La intelectualidad en el proyecto socialista cubano”. Mecanuscrito. Fondos del CIPS.

.....1994. “Percepciones sociopolíticas de algunos grupos de la joven intelectualidad cubana”. Mecanuscrito. Fondos del CIPS.

Espina, M y otros. 1985. “ Componentes socioclasistas de la sociedad cubana actual”. Informe de investigación. Fondos del CIPS.

.....1988. “ Modelo de tendencias normativas para la evaluación de la estructura socioclasista cubana”. Informe de investigación. Fondos del CIPS.

.....1989. “ Procedimientos para la planificación de la estructura socioclasista territorial”. Informe de investigación. Fondos del CIPS.

.....1990(a). “Tendencias de reproducción de la estructura socioclasista cubana (1976-1988)”. Informe de investigación. Fondos del CIPS.

.....1992. “Aproximación al pronóstico de la demanda de cuadros en la economía nacional”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

.....1993. “La intelectualidad en el proyecto socialista cubano”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

.....1994. “Reproducción de la estructura socioclasista cubana: cinco tesis acerca de sus rasgos generales”. En: La transición socialista en Cuba. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.

.....1995(a). “Percepciones sociopolíticas en grupos de la joven intelectualidad”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

.....1995(b). “Impactos socioestructurales del reajuste económico”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

.....1997. “Componentes y tendencias socioestructurales en la sociedad cubana”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

Espina, M; Winkler, G. y otros. 1990(b). Objetivos sociales y condiciones del desarrollo económico. Estudio comparativo RDA-Cuba. Editorial Academia. La Habana.

Ferriol, A: 1998. “Política Social cubana: situación y transformaciones”. En : Temas No. 11, La Habana.

Fung, T. 1982. En torno a la regularidades de la Revolución socialista en Cuba. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.

Gallardo, H. 1995 “América Latina en la década de los 80”. Revista Pasos. San José, Costa Rica. No. 59 mayo-junio.

González, A. 1998. “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”. En : Temas No. 11, La Habana.

González, P. 1996. “Clase y raza en Cuba. Una aproximación al problema”. Mecanuscrito. Fondos del Centro de Antropología. La Habana.

Gorostiaga, X. 1992 “América Latina frente a los desafíos globales”. En: Estado de nuevo orden económico y democrático en América Latina. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Gunn, G. 1993. “The sociological impact of Rising Foreign Investment”. En: Cuban Research Institute.

Hernández, J. 1984. “Sociología y clases sociales en América Latina”. En: Revista Cubana de Ciencias Sociales. No. 5.

.....1995. “Miradas desde afuera: política y estudio sobre Cuba en los Estados Unidos”. En: Temas No. 2.

Hoffman, B. 1995(a). “Reformas económicas en Cuba. Perfiles de un debate”. En: Hoffman, B. (editor). Cuba: apertura y reforma económica. Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.

.....1995(b). “¿El fin de las medidas a medias?. Una ojeada a los últimos acontecimientos de la economía cubana, hasta principios de 1995”. Ob. Cit.

INIE-CIEM-PNUD 1998. Informe sobre pobreza, La Habana.

Lander, E. 1993 “El desarrollo latinoamericano: modelos alternativos, economía y ecología”. Revista FERMENTUM. No. Especial 6 y 7, Venezuela.

Limia, M. y otros. 1990. “Las contradicciones esenciales del desarrollo de la sociedad cubana contemporáneas”. Informe de Investigación. Instituto de Filosofía.

Limoneiro-Cardoso, M. 1997 “Ideología da globalização e (des)caminhos da Ciência Social”. Intervención presentada en la Mesa Redonda “Globalização e exclusão social”. XXI Congreso de ALAS. São Paulo.

Martín, L. y Núñez, L. 1992. “Sociología y estructura social en Cuba”. Fondos del CIPS.

Mesa Lago, C. 1993. “The social Safety Net in the Two Cuban Transition”. En: Cuban Research Institute.

.....1994. Are Economics Reforms Papelling Cuba to the Market?. University of Miami. North South Center.

.....1995. “Evaluación y perspectivas de la reforma económica cubana”. En: Hoffman, B. (editor). Cuba: apertura y reforma económica. Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.

Miranda, H. y Castro, R. 1991. “La estructura socioclasista cubana”. Ponencia presentada al XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología. La Habana. Fondos del Instituto de Filosofía.

Monereo, M. 1997 “Mundialización de las relaciones sociales”. Ponencia presentada en el evento “El Socialismo en el siglo XXI”. La Habana.

Muñoz, T. 1988. “Concepto de la clase obrera socialista”. Impresión ligera. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

.....1990. “Los cambios en la naturaleza social de la clase obrera”. Informe de investigación. Fondos de la Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

Núñez, M. 1993. “La mujer y el empleo en Cuba en el período de la crisis económica”. Centro de Documentación. FMC.

Núñez Jover, J. 1997. “Aproximación a la sociología cubana”. En: Papers No. 52, Universidad Autónoma de Barcelona.

Núñez, L. y Espina, M. 1986. “Isla de la Juventud: Transformaciones de la estructura social en una zona de desarrollo acelerado”. En: Economía y Desarrollo No. 92. Facultad de Economía. Universidad de La Habana.

.....1988(a). “La estructura social y la elevación de la efectividad del trabajo. Estudios sociológicos concretos”. En: Anuario Estudio de la Sociedad Cubana Contemporánea. Academia de Ciencias de Cuba.

.....1888(b). “Metódica para la planificación de la estructura social en colectivos laborales”. Informe de Investigación. Fondos del CIPS.

Ortega, R. 1985. “Las clases y la lucha de clases en los primeros meses de la etapa democrático popular agraria y antiimperialista de la Revolución Cubana”. En: Islas. Número Especial. La Habana.

Pacheco, M. C. 1989. “Análisis de los cambios de la estructura social interna de la clase obrera cubana”. Tesis de doctorado. Instituto de Filosofía.-

Pérez Rojas, N. y otros. 1989. “Las relaciones sociopolíticas del campesinado”. En: Economía y Desarrollo No. 5.

Quesada. A. 1987. “Algunas consideraciones acerca del lugar de las capas medias en la estructura socioclasista del capitalismo contemporáneo”. Impresión ligera. CENIC. La Habana.

Quijano, A. 1993 “América Latina en la economía mundial”. Problemas del desarrollo. Octubre-noviembre, UNAM, México.

Ravenet, M. y Hernández, J. 1984. Estructura social y transformaciones agrarias en Cuba. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Rodríguez, C. R. 1960. La clase obrera y la Revolución. Editorial Vanguardia Obrera. La Habana.

Rojas, I. 197?. Selección de lecturas (I) para el curso monográfico “Algunos problemas acerca de la estructura socioclasista de la sociedad”. MES. Dpto. de Textos y Materiales Didácticos.

.....1981. Algunos problemas acerca de la estructura clasista de la sociedad. Materiales complementarios. Segunda parte. MES. Dpto. de Textos y Materiales Didácticos.

.....1983. “Algunas consideraciones acerca del principio del partidismo y el análisis de la estructura socioclasista en la Historia me Absolverá”. En: Revistas Cubana de Ciencias Sociales No. 2.

Rojas, I. y Ravenet, M. 1981. “La alianza obrero campesina en Cuba: surgimiento y desarrollo”. En: Universidad de La Habana. No. 215.

Rojas, I., Ravenet, M. y Hernández, J. 1983. Estudio sobre la estructura de clases y el desarrollo rural en Cuba. MES. Dpto. de Textos y Materiales Didácticos.

.....1985. Sociología y desarrollo rural en Cuba. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Rosenthal, G. 1994 “América latina y el Caribe frente a la economía mundial”. Revista CEPAL No. 53, Chile.

Santos, L. “Algunas particularidades de la estructura socioclasista de la sociedad en el período de tránsito del capitalismo al socialismo en Cuba”. Trabajo de Curso. Facultad de Superación. Universidad de La Habana.

Servin, A. 1997 “Globalización y sociedad civil en los procesos de integración”. Nueva Sociedad. No. 147, Venezuela.

Sonntag, H. y Arenas, N. 1995 Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza. MOST. Documento de debate No. 6, UNESCO.

Trimiño, E. 1976. “La clase obrera cubana en vísperas de la Revolución”. En: Islas No. 54. La Habana.

Valdés Paz, J. y Hernández, R. 1983. “La estructura de clases de la comunidad cubana en los Estados Unidos”. En: Cuadernos de Nuestra América. Vol. 1 No. 8. CEA. La Habana.

Valle, J. 1992. “La participación femenina en la producción social”. Fondos del CEDEM.